



Pedir para servir

1. Pidiendo y recibiendo

Sabemos que Dios responde a nuestras oraciones, otorgándonos las peticiones que hagamos **de acuerdo a Su voluntad**.

1 Juan 5:14 y 15:

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa **conforme a su voluntad**, él nos oye. 15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que **tenemos las peticiones** que le hayamos hecho.

Clara resulta, entonces, la necesidad de conocer a fondo Su corazón, para asegurarnos de que nuestros pedidos puedan ser cumplidos.

Deuteronomio 4:7:

Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en **todo** cuanto le pedimos?

Jehová siempre estuvo cercano a Israel. Hoy día, Dios está en Cristo en nosotros, y nosotros queremos estar y permanecer en Él mediante una conducta acorde a Sus deseos de bien.

Juan 15:7:

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Aun desde antes de pedir, Dios sabe mejor que nosotros cuáles son las cosas que necesitamos. No obstante, nos instruye a que se las pidamos, y eso hacemos mediante la oración.

Mateo 6:8:

No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, **antes** que vosotros le pidáis.

Mateo 7:7-11:

7 **Pedid**, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. 9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? 10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? 11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar

buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará **buenas cosas** a los que le pidan?

Dios no dará “cualquier cosa” que pidamos; Él sólo dará **cosas buenas**, de las que necesitemos y busquemos.

Juan 14:13:

Y **todo** [todo lo que esté de acuerdo a Su voluntad] lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, **para que el Padre sea glorificado en el Hijo**.

Bien podríamos hacer un análisis antes de presentar nuestras peticiones: ¿Glorifica realmente a Dios lo que voy a pedirle? ¿Sirve a la Verdad? ¿Tiene fruto o provecho? Será muy útil pensar en esto, al momento de peticionar.

Juan 15:16:

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y **llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca**; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Eso buscaremos: fruto; provecho virtuoso, digno de alabanza, que dé gloria a Dios y a nuestro Señor Jesucristo, y que sea permanente, que perdure para siempre; “que se quede ahí” y que no desaparezca; que permanezca... ¿hasta cuándo? Por el resto de la eternidad.

2 Corintios 4:18:

No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son **temporales**, pero las que no se ven son **eternas**.

A fin de llevar un fruto permanente, podemos y debemos pedir la instrucción, la guía, y todo lo que necesitemos para lograrlo. Queremos aprovechar y disfrutar de las buenas cosas **que Dios quiere** brindarnos, y que tengan fruto a perpetuidad. Porque cuando “hablamos de Dios y de Su Hijo”, estamos hablando de cosas **duraderas por siempre**.

1 Timoteo 6:17:

A los **ricos** [*plouúsios*, derivada de *pléthos*: “llenos”] de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza [expectativas, confianza] en las **riquezas** [*plouúsios*], las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas [buenas cosas] en **abundancia** [*plouúsios*] para **que las disfrutemos**.

Aquí, las palabras “ricos”, “riquezas” y “abundancia” (*plouúsios*), guardan relación con “plenitud”, con “estar lleno” y tener “de todo”. Usadas de esta

manera en este versículo, refiriéndose a la abundancia del mundo y a las buenas cosas que Dios nos da, presentan un fuerte contraste entre la plenitud terrenal y la plenitud propia de las cosas que recibimos de parte de Dios.

Lo que nosotros deseemos, siempre debe ser lo bueno que Dios desea darnos.

Siempre habremos de preferir que Dios nos dé en abundancia las buenas cosas **provechosas que Él sabe que necesitamos** (y que sabe que serán **fructíferas a perpetuidad**), antes que pretender satisfacer plenamente, a nuestro gusto, lo que nosotros deseamos o consideramos necesario.

En el versículo 17, la expresión “**para que las disfrutemos**” tomada aisladamente, ha dado lugar a interpretaciones equívocas, dejándose de lado el sentido lógico y completo de ese versículo que, precisamente, marca la diferencia entre lo terrenal y lo espiritual. Nos gozamos y deleitamos en las cosas que Él nos da, que son cosas buenas, a efectos de que llevemos **fruto para lo que está por venir**:

1 Timoteo 6:17-19:

17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, **ni pongan la esperanza en las riquezas**, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo [zaō raíz de zōē], que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. 18 Que hagan **bien**, que sean **ricos en buenas obras**, dadivosos, generosos; 19 **atesorando para sí buen fundamento para lo por venir**, que echen mano de la **vida [zōē] eterna**.

Las buenas riquezas de Dios que queremos disfrutar, no son como las riquezas inciertas y temporales del mundo. Guardando, reteniendo, permaneciendo en Sus mandamientos, siguiendo Sus consejos sabios, estando “de acuerdo” con Él, y haciendo en nuestra vida las cosas que le son agradables, siendo ricos en buenas obras, no podemos esperar, a su tiempo, otra cosa que oraciones respondidas, y siempre para **Su gloria**. Evidentemente, estos que acabamos de leer, son “versículos clave” a la hora de hacer peticiones.

1 Juan 3:22:

Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, **porque guardamos sus mandamientos**, y **hacemos** las cosas que son agradables delante de él.

1 Juan 5:14:

Y esta es la confianza [parresía, seguridad] que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa **conforme a su voluntad**, él nos oye.

Nuevamente y para no dejar lugar a dudas, recordamos que si pedimos las cosas que estén de acuerdo con Su tan buena voluntad, podemos tener la confianza o seguridad de que Él nos oye. Y esto de que “nos oye” no significa solamente que nuestras palabras lleguen a Sus oídos, sino que Él “**oye y atiende**”.

Nosotros también actuamos así en nuestras vidas. No nos gustaría que alguien nos pidiera hacer algo que no deseamos hacer, o que atente contra nuestros principios de pensamiento y conducta. Tampoco daríamos algo a alguien sabiendo que no le conviene, o que podría perjudicarlo. De la misma manera es con nuestro Padre: Él da cosas buenas.

2. Pido para mí

Cuando comenzamos a transitar los caminos de nuestra nueva vida en Cristo, lo primero que pedimos es, por lo general, la satisfacción de nuestros deseos y necesidades personales, especialmente las más apremiantes. Transcurrido algún tiempo, la índole de nuestras peticiones seguramente será más amplia: ya no estaremos solamente pendientes de nuestros propios deseos o necesidades, sino que también desearemos tener todo lo suficiente y necesario para servir a nuestro Padre por medio de servir a Su gente.

Durante el ministerio de Jesús en la Tierra, las multitudes se acercaban a él mayormente para resolver dificultades personales. Vemos así que la gente acudía para ser sanada de diversas enfermedades, tales como: cegueras, parálisis, mudez, lepra, o diversos tormentos causados por espíritus malignos. Pero si avanzamos un poco más, veremos otro panorama: el que se nos presenta desde la posición de aquellos que oran teniendo el deseo de servir y de ser útiles a los propósitos de Dios.

3. Pido lo necesario para servir a Dios

- El pedido del rey Salomón.

Salomón, **amó** a Jehová, **andando** en los estatutos de su padre David.

1 Reyes 3:3-15:

3 Mas **Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David**; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. 4 E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón

sobre aquel altar. 5 Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche **en sueños**, y le dijo Dios: **Pide lo que quieras que yo te dé.**

¿Qué haría cada uno de nosotros ante un planteo semejante?

Podría decirse que hay algo así como “una línea divisoria” entre pedir para ser servido y pedir para servir. Esta diferencia puede estar delineada por la **madurez** o por la **actitud** de la persona ante el Creador. Claro está que **no es incorrecto pedir para nuestras necesidades**; más aún: de cierto es necesario. No obstante, con el transcurso del tiempo en el que vayamos andando en los pasos de la Palabra de Dios, iremos deseando pedir también por el cumplimiento de los deseos de Dios en la Tierra.

6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día. 7 Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y **no sé** [no tenía la sabiduría, el conocimiento, o el entendimiento necesario] cómo entrar ni salir. 8 Y tu siervo está en medio de tu **pueblo al cual tú escogiste**; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. 9 **Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo**; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

Salomón entendía la posición en la que estaba y el compromiso que había asumido. Él era ahora rey sobre Israel, aquel tan grande pueblo del tan grande Dios. Parecía verse desbordado, sobrepasado por la enorme responsabilidad, no contando con la sabiduría necesaria para gobernar a ese pueblo grande en magnificencia y en número.

Es muy probable que alguien que está acuciado y afanado por necesidades o inquietudes, pierda de vista el incomparable valor de poder discernir lo malo de lo bueno. Cuántos contratiempos, equivocaciones y fracasos podría una persona ahorrarse si, antes de emprender una acción, tuviera un “corazón entendido” para diferenciar lo que está bien de lo que está mal. Muy seguramente, pedir a Dios esta **sabiduría**, sea una de las oraciones más necesarias para nosotros.

Salomón no solicitó beneficios personales; tampoco solicitó que Dios gobernara, ni que resolviera todos sus problemas; pidió sabiduría para poder resolverlos él mismo. Pidió “gobernar este **Tu** pueblo”. No hubo un interés personal; sólo el de servir a Dios por medio de servir a Su pueblo.

10 Y **agradó delante del Señor** que Salomón pidiese esto.

Le agradó. El pedido de Salomón coincidía con “las cosas que le son agradables” a Dios, como vimos en 1 Juan 3:22, y “conforme a Su voluntad”, como vimos en 1 Juan 5:14. Esta **actitud** de Salomón, aún sin contar con la suficiente madurez, glorificó a Dios, Quien se agradó. Veamos cómo respondió el Padre Creador:

11 Y le dijo Dios: **Porque has demandado esto, y no pediste para ti** muchos días, **ni pediste para ti** riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste **para ti inteligencia para oír juicio**, 12 he aquí **lo he hecho** conforme a tus palabras; he aquí que **te he dado** corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. 13 **Y aun también te he dado las cosas que no pediste**, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días. 14 **Y si anduvieres en mis caminos**, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, **yo alargaré tus días**. 15 Cuando Salomón despertó, vio que era sueño; y vino a Jerusalén, y **se presentó delante del arca del pacto de Jehová**, y sacrificó holocaustos y **ofreció** sacrificios de paz, e hizo también banquete **a todos sus siervos**.

“¡A celebrar y a servir, dando más gloria a Jehová”, parecería haber pensado Salomón! El agradecimiento y reconocimiento a los favores de Dios son tan parte de nuestras oraciones, como el pedido mismo. Pedir, y agradecer, reconociendo la ayuda de Dios, son actos que van de la mano. Salomón **pidió** lo que pidió, para poder **servir mejor**.

Veamos algunos ejemplos de oraciones en nuestra era cristiana. Son oraciones hechas por quienes están sirviendo al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, para la salvación de la gente:

Romanos 1:8:

Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a **todos vosotros, de que vuestra fe se divulga** por todo el mundo.

Dar gracias a Dios consiste en “orar” a Dios, hablándole. En este caso, Pablo oraba para agradecer por los creyentes de la iglesia de Roma, especialmente porque la fe de ellos se divulgaba.

1 Corintios 1:4-6:

4 Gracias doy a mi Dios siempre **por vosotros**, por la **gracia de Dios que os fue dada** en Cristo Jesús; 5 **porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos** [de *plóutos*, a su vez de *plétho*, lleno] **en él** [en Cristo Jesús, no enriquecidos en las riquezas de este

mundo], en **toda palabra** [*logos*] y en **toda ciencia** [*gnósis*, conocimiento]; 6 así como el testimonio acerca de Cristo **ha sido confirmado en vosotros**.

Vemos que los motivos de esta oración de gracias, son:

- Siempre **por ellos**, los corintios.
- Por la **gracia de Dios que les fue dada** en Cristo Jesús.
- Porque en todas las cosas **fueron enriquecidos en Cristo Jesús**:
- **En toda palabra**, de Dios, por supuesto.
- **En todo conocimiento** de las cosas que hay que conocer de parte de Dios, claro está.
- Porque **el testimonio acerca de Cristo** había sido confirmado en los creyentes.

Todo este agradecimiento se debe, sin duda, a oraciones que Pablo hacía en memoria de los creyentes, y que habían sido respondidas con hechos concretos.

Efesios 1:15-18:

15 Por esta causa también yo, **habiendo oído de vuestra fe** en el Señor Jesús, **y de vuestro amor** para con todos los santos, 16 **no ceso de dar gracias** por vosotros, **haciendo memoria de vosotros en mis oraciones**, 17 **para que** el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, **os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él**, 18 **alumbrando** los ojos de vuestro **entendimiento**, **para que sepáis cuál es la esperanza** a que él os ha llamado, y cuáles **las riquezas de la gloria de su herencia** en los santos.

Bien podemos hacer nuestras oraciones personales, basadas en estos aspectos. Por ejemplo:

“Te doy gracias, Dios, por mi fe en el Señor Jesús, por saber y poder amar a todos mis hermanos. Te agradezco por ellos sin cesar, acordándome de todos ellos siempre. Te pido también que me des sabiduría y revelación para tener un mayor entendimiento de Ti y de Tu Hijo. Te pido y agradezco que alumbres mi entendimiento, para que yo sepa bien cuál es la Esperanza a la que Vos me llamaste, y cuáles sean las eternas riquezas de Tu gloria, en la herencia que me has dado.”

Esta es una oración muy diferente de aquellas en las que pedimos por nuestras necesidades o deseos personales.

Filipenses 1:3-5, 9:

3 **Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros**, 4

siempre en todas mis oraciones rogando con gozo **por todos vosotros**, 5 por vuestra **comuni3n en el evangelio**, desde el primer d3a hasta ahora.

9 Y esto pido en oraci3n, **que vuestro amor abunde** aun m3s y m3s en **ciencia** y en todo **conocimiento**.

El Ap3stol y sus colaboradores oraban, entre otras cosas, por los creyentes y su comuni3n en el Evangelio, y para que abundaran en ciencia y todo conocimiento de Dios. Las necesidades y los deseos cambian con el correr del tiempo, y las peticiones se van perfeccionando tambi3n. Siendo “j3venes en la Palabra”, oramos mayormente por nosotros; ya siendo “m3s grandecitos” oramos por los dem3s, y tambi3n por nosotros, para que nada nos falte y as3 poder seguir haciendo buenas cosas para Dios y Su gente.

Colosenses 1:9:

Por lo cual tambi3n nosotros, desde el d3a que lo o3mos, no cesamos de orar por vosotros, y de **pedir que se3is llenos del conocimiento** de su voluntad en toda sabidur3a e inteligencia espiritual.

1 Tesalonicenses 1:2 y 3:

2 Damos **siempre** gracias a Dios **por todos vosotros**, haciendo memoria de vosotros **en nuestras oraciones**, 3 acord3ndonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de **la obra de vuestra fe**, del trabajo de vuestro **amor** y de vuestra **constancia en la esperanza** en nuestro Se3or Jesucristo.

2 Tesalonicenses 1:3:

Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, **por cuanto vuestra fe va creciendo**, y **el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los dem3s**.

Filem3n 4-6:

4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre **memoria de ti en mis oraciones**, 5 **porque oigo del amor y de la fe** que tienes hacia el Se3or Jes3s, **y para con todos** los santos; 6 **para que la participaci3n de tu fe sea eficaz en el conocimiento** de todo el bien que est3 en vosotros por Cristo Jes3s.

Buenas razones para orar. Agradecemos y **disfrutamos** cuando alguien tiene amor y fe hacia el Se3or Jes3s y para con los santos, y vemos que su fe participa en el conocimiento de todo el bien que est3 en los dem3s por medio de Cristo Jes3s.

Todas estas citas, sin duda enriquecen el terreno de las cosas por las

que podemos pedir y esperar de nuestro Padre bueno, a fin de servirle mejor y beneficiarnos, a su vez, con Sus buenas dádivas. Oraremos también por sabiduría, a fin de orientar nuestras acciones y todas nuestras peticiones a un mismo propósito: el de que Su voluntad sea hecha entre nosotros.

Santiago 1:5:

Y si alguno de vosotros tiene falta de **sabiduría**, pídale a Dios, el cual da a todos **abundantemente** y **sin reproche**, y le será dada.

4. Dios también pide.

Por Su parte Dios también nos hace Sus peticiones, y sería muy justo abrir a ellas nuestro oído, atenderlas y brindar nuestras respuestas.

Deuteronomio 10:12:

Ahora, pues, Israel, **¿qué pide Jehová** tu Dios de ti, sino **que temas a Jehová tu Dios**, que andes en **todos** sus caminos, y que **lo ames, y sirvas** a Jehová tu Dios con **todo tu corazón** y con **toda tu alma**.

Jeremías 9:23 y 24:

23 Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. 24 Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en **entenderme y conocerme**, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque **estas cosas quiero, dice Jehová**.

Miqueas 6:8:

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente **hacer justicia**, y **amar misericordia**, y **humillarte ante tu Dios**.

Queremos responder a Dios, honrándolo, andando en Sus caminos, llevando Su justicia con misericordia y humildad, amándolo y sirviéndole con toda nuestra vida y nuestro corazón. También nosotros deseamos responder a Sus pedidos, así como Él responde a los nuestros:

1 Juan 5:14:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa **conforme a su voluntad**, él nos oye.



Marcos 16:15



Ediciones de la Palabra de Dios
sobre el mundo

Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue presentada el domingo 5 de febrero de 2023 desde la Oficina de Servicio.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio² del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.


<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
<https://twitter.com/clikdedistancia>
Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

¹ *La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

² Hechos 17:11